

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER: 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO EN CHILE

DOSSIER'S PRESENTATION: 50 YEARS OF THE COUP D'ÉTAT IN CHILE

Álvaro Soto Carmona

<https://orcid.org/0000-0002-5284-3136>

Universidad Autónoma de Madrid, España.

E-mail: alvaro.soto@uam.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v3i62.2435>

Recibido: 06 octubre 2023 / Revisado: 06 octubre 2023 / Aceptado: 06 octubre 2023 / Publicado: 06 octubre 2023

La extensión de la *Guerra Fría* a América Latina provocó el incremento de los gobiernos autoritarios y la caída de las democracias. Responsable de dicho cambio fue la puesta en marcha de la *Doctrina de la Seguridad Nacional* por parte de Estados Unidos que centraba su política en la existencia de la “amenaza comunista” y en la necesidad de frenar su extensión, al afirmar que existía una amenaza de “guerra interna”. El punto de partida fue la revolución en Cuba en 1959.

Durante los años siguientes países tan importantes como Brasil, Uruguay, Chile y Argentina se convirtieron en dictaduras. En 1964 en Brasil hubo un golpe militar contra el presidente João Goular, dirigido por Humberto Castelo Branco. Con diversos presidentes militares, la dictadura se prolongó hasta 1985. En Uruguay se implantó en 1973 un gobierno cívico-militar, que se transformó en una dictadura militar hasta 1985. En Chile en septiembre de 1973 se dio un golpe de Estado que estableció una dictadura militar

hasta octubre de 1988, fecha del plebiscito e inicio de la transición. Por último, en Argentina el golpe de Estado fue en 1976 y tras la derrota en las Malvinas, a mediados de 1982, se inició un proceso que desembocaría un año después en la elección de Raúl Alfonsín como presidente.

Tal y como ha expuesto brillantemente César Tchah¹ los golpes no se dieron para liquidar las guerrillas, sino para acabar con los movimientos populares que mantenían un discurso cada vez más anticapitalista. Los comportamientos colectivos cuestionaban con naturalidad las relaciones capitalistas, aumentando la transgresión social, lo que dio lugar a la incapacidad “de la clase dominante para constituirse como clase dirigente”. Hubo un derrumbe institucional, una radicalización de los actores sociales haciendo imposible la acción reformista. En suma,

¹ Tchah, César, “Dictaduras y organizaciones guerrilleras en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay: ejercicio de un análisis comparado”, *Historia del Presente*, 10 (2007), pp. 89-114.

“los golpes militares, permitieron el desca-
bezamiento del movimiento popular y el
cambio del modelo económico sobre nue-
vas bases. Esto último hubiera sido imposi-
ble en democracia”.

Concretando en el caso de Chile, realizo una in-
troducción donde trato de explicar los aconteci-
mientos que condujeron al golpe de Estado y el
establecimiento de una “dictadura fundacional”
basada en la utilización de la violencia y en el
cambio del modelo económico. Por otra parte,
trato de señalar los puntos débiles del gobierno
de la *Unidad Popular*, que forma parten de la ex-
plicación del golpe de Estado, aunque nunca de
su justificación.

Los profesores Pedro A. Martínez Lillo y Javier
Castro nos explican la importancia para la Gue-
rra Fría que tuvo lo sucedido en Cuba en 1959 y
en Chile en 1973, aclarando con argumentos de
peso el camino que condujo al golpe de Estado
en este último país. El recorrido de la historio-
grafía sobre la Guerra Fría es enriquecedor y más
con la explicación, muy sugerente, del significa-
do como sujeto activo de la periferia.

Argentina siempre está presente en la vida de
Chile, al igual que este país lo está en la vida de
Argentina. Pese a lo que se podría temer, las re-
laciones entre Buenos Aires y Santiago fueron
positivas a lo largo de todos esos años y como
nos indica la mejor especialista sobre el tema
María José Henríquez, también con España, pese
a encontrarse en los años finales de la dictadura
de Franco. Meditar sobre lo sucedido, gracias a
las explicaciones y al análisis que nos aporta este
artículo, nos introduce en la complejidad de los
fenómenos históricos, pero también en la clari-
dad de la exposición para ser capaz de entender-
los.

La progresiva implantación y consolidación de la
dictadura militar lleva a Eduardo Carreño a ana-
lizar la actuación de Chile ante Naciones Unidas
entre 1973 y 1978, en el periodo denominado
“pretoriano-ideológico”. El interés que tiene es
mostrar la utilización de dicha organización in-
ternacional en el marco de enfrentamiento de la
Guerra Fría. En mi opinión, ello tuvo déficits im-
portantes para las democracias en una situación
de escasa eficacia de las organizaciones interna-
cionales.

El largo, muy largo, viaje y en algunos momentos
incómodo para Allende de Fidel Castro, es ana-

lizado por Daniel Rodríguez de forma diferente
y esclarecedora. No se trata de acudir a lo ac-
cidental y anecdótico, sino a la profundidad de
constatar dos vías diferentes para alcanzar el so-
cialismo. Todo ello en un marco inequívoco de
simpatías mutuas. Es precisamente esto último,
lo que se debe de poner de manifiesto, siendo
clave entender el papel de la violencia en un
cambio radical de régimen político.

Otro viaje, diferente pero también con su sig-
nificado en la dictadura, es el que nos explica
Romane Landaeta. Se trata de los de los acom-
pañamientos de Lucía Hiriart, esposa de Augus-
to Pinochet, al dictador tratando de humanizar
la figura de este último y de mostrar una nueva
imagen de “mujer abnegada” a fin con la imagen
de subordinación y dependencia que trató de
imponer la dictadura sobre las mujeres.

Una de las consecuencias del golpe de Estado
fue el exilio de miles de chilenos. Fernando Ca-
macho, que realizó su tesis doctoral sobre las
relaciones de Chile y Suecia durante aquellos
años complicados, nos explica el sobresaliente
y a veces desafiante papel de Suecia frente a la
brutalidad de la dictadura. Suecia se convirtió
en un claro defensor de los derechos humanos y
abrió sus puertas a los chilenos amenazados por
el terror de la dictadura. Es un claro ejemplo de
la solidaridad internacional.

Entre 1973 y 2019 hay evidentes diferencias, lo
que a su vez muestra los cambios sociales habi-
dos en Chile. También tiene interés el papel de
los actores sociales y políticos, lo que es deter-
minante para conocer el tipo de demanda que
plantean. Pienso que la transición a la democra-
cia en Chile conllevó una fuerte dosis de frus-
tración y eso originó y condicionó los diversos
movimientos habidos hasta el denominado “re-
ventón social”². En este sentido sería interesan-
te también hacer una reflexión para España. Lo
sucedido en Chile antes de 1973 sigue un patrón
muy clásico en la explicación que debemos dar
desde la historia.

El expediente que tienen los lectores en su mano
gracias a la *Historia Actual Online* permite un
mejor, mayor y más profundo conocimiento de
lo sucedido en Chile hace cincuenta años.

² Salazar, Gabriel, “El ‘reventón social’ en Chile: una
mirada histórica”, nuso.org., 27 de octubre de 2019.

INTRODUCCIÓN: EL GOLPE DE ESTADO EN CHILE 1973. ACABAR CON LA ESPERANZA

El punto final de la esperanza, creada tras el triunfo de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de Chile en 1970, se visualizó en el bombardeo y la toma del Palacio de La Moneda en septiembre de 1973. La victoria de la *Unidad Popular* (UP) vino a reforzar el sistema democrático existente desde la década de los treinta. Se sucedieron gobiernos conservadores, progresistas, populistas y reformistas. Pero lo que debió ser una fiesta de la democracia, en una región devastada por el autoritarismo (Brasil, Uruguay, Paraguay, poco después Argentina) se convirtió en poco tiempo en un ataque a la democracia desde sectores de la extrema derecha, la derecha y algunos demócratas cristianos, apoyados por los Estados Unidos, que condujo al golpe de Estado.

En la madrugada del 11 de septiembre de 1973 los movimientos de los militares en Chile, comenzando por la Armada en Valparaíso, eran visibles y anunciaban el final del régimen constitucional y democrático que estaba vigente desde 1932. Operativamente

“las Fuerzas Armadas y de Orden lograron sus objetivos más inmediatos –control efectivo del país, sin focos de acciones armadas de los partidarios del régimen depuesto- en muy pocos días”³.

En tres lugares hubo incidentes. En la pre cordillera, el Paso Nevado, donde un grupo de partidarios de la UP, huyendo hacia Argentina, se enfrentó a los Carabineros muriendo uno de estos últimos. En un complejo Maderero y Forestal Panguipulli, sin víctimas. Por último, en la Región Metropolitana hubo enfrentamientos el día 11, en torno a *La Moneda*, con víctimas. Cuarenta y ocho horas después los enfrentamientos habían cesado⁴. El propio general Pinochet se mostró sorprendido de la escasa resistencia, ya que sus cálculos eran de cinco días, como declaró el día 18 de septiembre en el diario *El Mercurio*.

En la “Proclama” publicada el mismo 11 de septiembre en Valparaíso y firmada por José T. Merino Castro, Comandante en Jefe de la Armada, se decía:

³ Informe Rettig. Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Tomo 1, Santiago de Chile, Impreso en Talleres La Nación, mayo de 1991, p. 107.

⁴ Ibid., pp. 107 y 108.

“Esto no es un golpe de Estado, pues es un tipo de esquema que no calza con nuestro modo de ser y repugna nuestra conciencia legalista y profunda convicción cívica. Sólo se persigue el restablecimiento de un estado de derecho acorde con las aspiraciones de todos los chilenos, cuyo quiebre ha sido denunciado por la Ilustrísima Corte Suprema, como asimismo por la Cámara de los Diputados que es el organismo fiscalizador y que lo ha hecho presente en extenso documento”.

Con ello se ponía en marcha una “dictadura comisaría” que al poco tiempo pasó a ser una “dictadura fundacional”. Así al mes del golpe de Estado afirmaron los nuevos gobernantes que no se fijaban plazo sino “metas y cambio de valores”, por lo que se abría un tiempo indefinido de poder autoritario.

Dicho cambio de opinión fue apoyado desde la derecha, *Partido Nacional*, que decidió disolverse, al entender que la Junta Militar cumplía con los objetivos de dicho partido. El principal ideólogo del pinochetismo fue Jaime Guzmán, que dejó claras sus pretensiones:

“O la Junta se limita a ser un paréntesis histórico en la vida nacional, restituyendo luego el poder a la lucha entre los mismos conglomerados partidistas que existían antes del 11 de septiembre, exceptuando oficialmente a los marxistas, o la Junta asume la misión de abrir una nueva etapa en la historia nacional, ...”.

A partir de ese momento trató de lograr fuentes de legitimidad y una fuerte institucionalidad a fin de impedir su desmantelamiento. Así estableció una estrategia para lograr una legitimidad múltiple⁵. Por un lado, la legitimidad histórica, condenando el gobierno de la *Unidad Popular*, al que calificaba como régimen marxista, y la crisis política continuada de las últimas décadas. Dicha legitimidad le servía para justificar el empleo de la represión en contra de los opositores y disidentes, y crear un Estado policial. También para mantener viva la memoria histórica de esos años con la finalidad de conservar la cohesión de los grupos civiles que apoyaron a los militares. Por último, restaba espacios a la oposición.

⁵ Huneeus, Carlos, *El régimen de Pinochet*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana Chilena, 2000, pp. 77-128 y 213-266.

Por otro, la legitimación legal-constitucional, con la que trataban de construir el andamiaje jurídico, que justificase el ejercicio del poder. De esta manera, en la *Declaración de Principios* del 11 de septiembre de 1974 se afirmaba que los militares no impulsarían una “mera administración” y no entregarían el poder “a los mismos políticos”, añadiendo que no se alejarían del poder después de cumplir su misión (tutela militar).

Mientras tanto, se había establecido la *Junta de Gobierno*, formada por Augusto Pinochet (Ejército de Tierra), Gustavo Leigh (Ejército del Aire), José Toribio (Armada) y César Mendoza (Carabineros). Siendo nombrado Pinochet *primus inter pares*. Las primeras medidas tomadas, entre otras, supusieron el desmantelamiento del *Estado de Derecho*: cierre del Congreso Nacional, se quemaron los registros electorales, se ilegalizaron y disolvieron los partidos pertenecientes a la UP y se confiscaron sus bienes; prohibición de ingreso en el país de personas nacionales y extranjeras; cese de los gobiernos locales, se nombra “interinos” a todos los funcionarios, excepto a los empleados del Poder Judicial y la Contraloría. Se estableció un “estado de excepción” permanente, el control de los medios de comunicación y la intervención de las universidades entre otras medidas.

Los partidos y organizaciones pertenecientes o vinculadas a la UP fueron perseguidos, poniéndose en marcha una intensa política represiva, que continuó durante toda la dictadura, constituyendo una de sus señas de identidad. Los asesinatos con total impunidad, los desaparecidos, o las torturas⁶ se convirtieron en habituales. Se puso en marcha la

“Operación Cóndor” con objeto de coordinar la represión en el cono Sur. Chile, Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay. También participó, aunque en menor medida, Brasil. El gobierno de Estados Unidos estaba a la orden del día de “casi todos los actos del Cóndor”⁷.

⁶ Según el Informe Rettig (*Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*) hubo 2.279 muertos o desaparecido, luego aumentaron a 3.197 (*Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación*) y la cifra sigue subiendo. Nos años después se publicó el informe de la *Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura* (Valech I) en el que se afirmaba que el 94 por ciento de los detenidos sufrieron tortura.

⁷ Gaudichau, Franck, *Operación Cóndor. Notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Madrid, SEPHA

El agregado del *Federal Bureau of Investigation* (FBI) en Buenos Aires, Robert Scherrer, envió un telegrama secreto a Washington (28 de septiembre de 1976) en el que realiza una síntesis del objetivo de esta:

“La Operación Cóndor es el nombre clave para un plan de recopilación, intercambio y registro de informaciones de inteligencia concerniendo supuestos “activistas de izquierda”, comunistas y marxistas, que ha sido recientemente establecido entre los diferentes servicios de inteligencia de países de América del Sur, con el objetivo de eliminar las actividades marxistas en la región”.

Por parte de la *Democracia Cristiana* se ponen de manifiesto sus contradicciones internas, que la marcarían durante años, incluso en el proceso de transición a la democracia. Así poco después del golpe de Estado un grupo de dirigentes⁸ de dicho partido realizó la siguiente declaración:

“Condenamos categóricamente el derrocamiento del Presidente Constitucional de Chile, señor Salvador Allende, de cuyo Gobierno, por decisión de la voluntad popular y de nuestro partido, fuimos invariables opositores. Nos inclinamos respetuosamente ante el sacrificio que él hizo de su vida en defensa de la autoridad constitucional”.

Mientras tanto, la declaración oficial del 12 de septiembre de la Democracia Cristiana, entonces presidida por Patricio Aylwin, y con el apoyo del expresidente de la República Eduardo Frei Montalva, afirmaba:

“Los hechos que vive Chile son consecuencia del desastre económico, el caos institucional, la violencia armada y la crisis moral a que el Gobierno depuesto condujo al país, que llevaron al pueblo a la angustia y a la desesperación; los antecedentes demuestran que las FF.AA. y Carabineros no buscaron el poder. Sus tradiciones institucionales y la historia republicana de nuestra Patria inspiran la confianza de que tan pronto sean

Ediciones, 2005, p. 34. También deben de consultarse: Martorell, Francisco, *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte*, Santiago, Ediciones LOM, 1999; y, Escalante, Jorge, *La misión era matar. El juicio a la caravana Pinochet-Arellano*. Santiago, Ediciones LOM, 2000.

⁸ Radomiro Tomic, Bernardo Leighton, Renán Fuentealba, Belisario Velasco, Ignacio Palma, Andrés Aylwin...

cumplidas las tareas que en ellas han asumido, para evitar la destrucción y totalitarismos que amenazan la nación chilena, devolverá el poder al pueblo soberano para que libre y democráticamente decida el destino patrio”.

Como se puede apreciar las diferencias eran muy importantes, mientras la primera “condenaba”, la segunda “lamentaba”. Mientras la primera era una apuesta por la democracia, la segunda admitía la dictadura transitoriamente, aunque se convirtiera con el tiempo en permanente.

No sólo se volvió al autoritarismo y a la represión como una forma de hacer política, sino que se cambió radicalmente la forma de vida de los chilenos con la implantación por “las bayonetas”, en acertada expresión de Hugo Fazio⁹, del modelo económico, lo que supuso crear una sociedad de consumidores, que no de ciudadanos, con fuertes desigualdades sociales¹⁰. En el nuevo modelo económico impulsado por los *Chicago boys*, el Estado pasaba a cumplir una función subsidiaria y se entendía que el mercado era la mejor forma de asignación de los recursos productivos. Supuso el paso de

“[...] una economía con un fuerte control estatal, con un control casi total de precios y casi cerrada se transformó en una economía de libre mercado, con libertad de precios y completamente liberalizada, integrada en la economía mundial, con una presencia cada vez más predominante del sector privado”¹¹.

Para llevar a cabo su desarrollo político-constitucional, se estableció un Estado de excepción permanente, con el respaldo de la Corte Suprema. Se encargó a una Comisión de Juristas un anteproyecto constitucional (Enrique Ortúzar), y en 1975 se conocieron las denominadas “Actas Constitucionales”. Dos años después se produjo el discurso de Chacarillas en el que se establecieron las bases del futuro régimen político. En él se hacía un reconocimiento explícito en el sentido de que no se volvería a la democracia

⁹ Fazio, Hugo, *El Programa Abandonado. Balance económico social del Gobierno Aylwin*, Santiago, LOM Ediciones, 1996.

¹⁰ Moulian, Tomas, *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago, LOM Ediciones, 1997.

¹¹ Meller, Patricio, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1996, p. 183.

que hubo antes en Chile. El nuevo régimen sería una “Democracia Protegida y Autoritaria”. Para implantarlo se establecían tres etapas: recuperación, transición y normalidad. La primera suponía la derrota militar de los enemigos de Chile y la concesión de una auto-amnistía para dicho periodo (1973-1978). La segunda sería una etapa provisional, con aperturismo, que permitiría la realización de una Constitución (1980), que no entraría en vigor hasta 1988, mientras se regían por las disposiciones transitorias. La última se alargaría hasta 1997 y en ella se irían legalizando los partidos políticos. Todo ello bajo el mandato del candidato de la Junta Militar, Augusto Pinochet, y la tutela de las Fuerzas Armadas. Al perder la dictadura el plebiscito del 5 de octubre de 1988, hubo que cambiar el guion previsto, y dicho resultado supuso finalmente la derrota del proyecto político autoritario.

En 1980 se aprobó la Constitución¹² que definía el sistema político como una “democracia protegida, autoritaria, limitada y tutelada por los militares”, siendo los componentes políticos institucionales de la Constitución: el establecimiento de un orden distinto al de las democracias occidentales, la desconfianza en el sufragio universal, el pluralismo limitado y el papel tutelar de los militares (autonomía, *Consejo de Seguridad Nacional* y senadores designados). Por último, se establecieron mecanismos (rigideces) con el fin de dificultar las modificaciones constitucionales.

1. UNA LECTURA CRÍTICA DE LA UNIDAD POPULAR

Las elecciones de 1920 van a suponer un hito en la evolución de Chile, pues al igual que en otros países se asistió a la irrupción de las masas¹³. Se enfrentaron dos maneras de entender lo que se debía de llevar a cabo: Por un lado, el mantenimiento del mundo tradicional, representado por Luis Barros; por otro, la modernidad, el establecimiento del Estado Social, con un decidido impulso a una legislación favorable a los trabajadores, representado por Arturo Alessandri, el cual llegó a afirmar: “Quiero ser una amenaza para los espíritus reaccionarios”.

Los resultados fueron muy igualados, siendo finalmente elegido Alessandri. Su acción de gobierno estuvo muy condicionada por la crisis

¹² Luis María, *La Constitución de 1980 y la ruptura democrática*, Santiago de Chile, EMISIÓN Ltda, 1988.

¹³ En Uruguay con José Batlle Ordóñez y en Argentina con Hipólito Irigoyen.

económica, los conflictos sociales y el control de la oposición del Congreso. Ello fue acompañado por la presentación por parte de los militares de demandas corporativas, que dejaron al presidente en una extrema posición de debilidad. Las fuerzas armadas constituyeron un Comité Militar, que apoyó a Alessandri para hacer posible la legislación social, pero éste entendió que estaba siendo suplantado por los militares, lo que le condujo a renunciar al cargo.

Se abrió un periodo de interinidad, el cual finalizó con la vuelta de Alessandri, que puso en marcha una Comisión Consultiva integrada por todos los partidos y diversas instituciones. La misma elaboró un proyecto de reforma constitucional que finalmente fue aprobada en un plebiscito.

La Constitución de 1925 supuso una vuelta al presidencialismo y, por tanto, la limitación de las competencias del Parlamento. Así mismo, se impulsó la creación del Estado Social, hubo cambios en el sistema electoral y se estableció la separación de la Iglesia y el Estado.

Tras la aprobación de la Constitución se abrió un periodo de fuerte inestabilidad política y social, muy condicionado por el impacto de la crisis económica mundial a partir de 1929. Dicha inestabilidad supuso la salida de Alessandri del poder, convirtiéndose los militares, encabezados por Carlos Ibáñez del Campo, en los gobernantes de hecho. Este periodo se prolongó hasta 1932, pues tras la celebración de elecciones fue elegido de nuevo Arturo Alessandri, lo que representó la vuelta a la constitucionalidad, aunque a partir de ese momento el presidente puso en marcha políticas conservadoras.

Entre 1932 y 1973 Chile va a vivir una “vuelta a la normalidad” con alternancia política, comparable a las democracias de Europa Occidental. Entre 1932 y 1938 gobernó Arturo Alessandri. A partir de este último año se impusieron las candidaturas del Frente Popular (centro-izquierda), que tuvo tres presidentes Pedro Aguirre Cerdá, José Antonio Ríos y Gabriel González Videla. En 1952 fue elegido presidente Carlos Ibáñez del Campo, siendo lo más parecido al populismo¹⁴

¹⁴ Es complicado llegar a una definición de populismo, teniendo en cuenta además que se entiende de manera diferente en América Latina y en Europa, pero se puede afirmar que existen unos mínimos en su acción política: “hay una apelación al pueblo, y la correspondiente denuncia de una élite, subrayándose el antagonismo entre uno y otra y su vinculación a una visión

que se extendía en esos años en otros países, siguiendo el ejemplo de Juan Domingo Perón en Argentina. En 1958, volvió la derecha a la presidencia, con Jorge de Alessandri y la denominada “Revolución de los Gerentes”, refiriéndose al carácter tecnocrático que se pretendía dar a su gestión. En 1964 Eduardo Freí Montalva, demócrata cristiano, puso en marcha la “Revolución en Libertad”, que llevó a cabo la “chilenización” del cobre y la reforma agraria. Finalmente, en 1970 fue elegido presidente Salvador Allende, encabezando la candidatura de la Unidad Popular (coalición entre socialistas y comunistas), que procedió a la nacionalización del cobre y a la creación de una importante Área de Propiedad Social. Tres años después, el 11 de septiembre de 1973, se produjo el golpe de Estado encabezado por el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, el general Augusto Pinochet. Ello supuso una fractura interna en la historia chilena.

Antes del golpe de Estado, el derecho de voto había ido aumentando paulatinamente, pasando de un 7 por ciento de la población en 1932, a un 30 por ciento en 1970. En 1949 se introdujo el sufragio femenino para las elecciones parlamentarias y presidenciales. El electorado se dividía en torno a la derecha (conservadores y liberales, que se fusionaron en 1966 formando el *Partido Nacional*), al centro (representado primero por el *Partido Radical* y posteriormente por el *Partido Demócrata Cristiano*) y a la izquierda (formada por el *Partido Socialista* y el *Partido Comunista*). El sistema político era muy competitivo y mostraba una cierta disfuncionalidad entre las elecciones presidenciales y las parlamentarias, al ser éstas dos años después de las presidenciales y no ser de nuevo elegible el presidente, por lo que los apoyos parlamentarios no contribuían a la estabilidad política¹⁵.

No es nuestro objetivo tratar de desarrollar una lectura idealizada de la UP. Nada justificó el golpe de Estado, pero es cierto que durante dichos años hubo errores e incertidumbres que explican, no justifican, la regresión autoritaria y la implantación de la dictadura.

Tras la victoria electoral de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970, al no ob-

de la democracia contraria a la propiamente liberal”, Vallespín, Fernando y Martínez-Bascuñán, Márian, *Populismos*. Madrid, Alianza Editorial, 2017, p. 52.

¹⁵ Cañas Kirby, Enrique, *Proceso político en Chile. 1973-1990*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997, pp. 27-50.

tener la mayoría absoluta, tenía que ser el “Congreso Pleno” el que eligiese al nuevo presidente. Esta situación no era nueva en la vida política de Chile, ya que cuando se produjo la misma situación de “Presidente minoritario” en 1946 (Gabriel González Videla), en 1952 (Carlos Ibáñez), y en 1958 (Jorge Alessandri), la práctica política había sido elegir al candidato con mayor número de votos. Eso significaba la elección de Allende. Pero en esta ocasión, dada la fuerte polarización de la sociedad y la vida política en Chile se trató de evitar a través de dos “caminos” la elección de Allende:

1. El Gambito Freí (*track 1*). El objetivo era persuadir a la DC para que eligiera a Alessandri y una vez elegido renunciara al cargo, lo que daría lugar a unas nuevas elecciones, en la que sí se podría presentar Eduardo Freí y ser apoyado por la derecha. Finalmente, dicho camino no prosperó, ya que suponía una clara burla a la disposición que impedía la reelección presidencial para el periodo inmediatamente siguiente.

2. El golpe de Estado (*track 2*). Se trataba de impedir la llegada de Salvador Allende a la presidencia. Dentro de las FAS chilenas era evidente que no se daban las condiciones para impedir la llegada de Allende a la presidencia, así se lo hizo saber el embajador de Estados Unidos en Santiago, Edward M. Kerry, al vicesecretario de Estado, John Crimines, el 5 de agosto, y al Secretario de Estado Henry Kissinger el 12 de septiembre. El mayor obstáculo era el general René Schneider, Comandante en Jefe de las FAS chilenas.

Eso no impidió que el 15 de septiembre el presidente Richard Nixon ordenara al director de la *Agencia Central de Inteligencia* (CIA), Richard Helms, una ambiciosa intervención encubierta para impedir la llegada a la presidencia de un candidato elegido democráticamente. Lo novedoso no era que Estados Unidos incumpliera la *Carta de Naciones Unidas*, que establecía “la no intervención y el respeto a la soberanía nacional”, ya lo había hecho en otros países como fue el caso de Cuba, sino que fuera contra un presidente elegido democráticamente¹⁶.

¹⁶ La mayor parte de la documentación es pública. Se debe de consultar Equipo Nixkor y Derechos Human (ed.), *Informe Church del Senado norteamericano de año 1975 Acción encubierta (de Estados Unidos) en Chile 1963-1973*. Nizkor. Archivado desde el original

Pero ante la imposibilidad de un golpe de Estado se decidió realizar una acción de provocación a las FAS. Para ello se procedió a la formación de un grupo de extrema derecha (*Movimiento Patria y Libertad*), armado por Estados Unidos, que intentó secuestrar a René Schneider, causándole heridas que le provocaron la muerte. Pese a ello las FAS mantuvieron la “prescindencia y no deliberación política y obediencia a los poderes constituidos”¹⁷.

Por su parte, la Democracia Cristiana (DC) presionó a la UP para tratar de obtener una serie de garantías (*Estatuto de Garantías Democráticas*) y votar a Allende, que fueron aceptadas y publicadas en el *Diario Oficial* el 9 de enero de 1971. Con ello mostraba su desconfianza hacia los ganadores de las elecciones y así poder jugar políticamente contra ellos para tratar de obtener rédito político. Este doble juego de la DC fue uno de los factores decisivos que explican el golpe de Estado y también motivo de su crisis interna.

Finalmente, Allende obtuvo la mayoría en el Congreso, 153 votos frente a 35 de Alessandri y tomo posesión del cargo el 4 de noviembre. Había triunfado la democracia.

Durante el periodo de la UP hubo problemas que no se resolvieron y decisiones no acertadas, que dieron argumentos a los autoritarios y generaron desconfianza entre sus partidarios. Existió una indefinición que tuvo un alto costo político. Me refiero a la denominada “vía chilena al socialismo”. Nunca estuvo claro su desarrollo teórico, ni en el *Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno del 21 de mayo de 1972*, ni en las aproximaciones teóricas que se habían ido publicando o que se publicarían posteriormente¹⁸.

el 6 de agosto de 2014; Kornbluh, Peter, *Pinochet. Los archivos secretos*, Barcelona, Crítica, 2012.

¹⁷ La denominada Doctrina Schneider se puede resumir en las propias palabras del General: “Hemos aceptado el veredicto de las urnas y reconocemos y apoyamos en estos momentos a las dos postulantes a Presidente de la República y son los dos que obtuvieron las dos primeras mayorías relativas: el señor Allende y el señor Alessandri. Legalmente corresponde al Congreso Nacional decidir cuál de los dos será el futuro Presidente de Chile, y a quien elijan ahí, “sea quien sea”, le debemos apoyar y respaldar hasta sus últimas consecuencias.”

¹⁸ Se deben de consultar los libros de Garcés, Joan E., *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*, Madrid, Siglo XXI de España, 2013 (la primera edición fue de 1976); y, *El Estado y los problemas tácticos en el Gobierno de Salvador Allende*, Madrid,

Entraban en conflicto para llegar al socialismo la vía insurreccional, que había mostrado su efectividad en países como Rusia o China, y la vía institucional, que se sentaba sobre dos bases: el respeto a la legalidad y el control institucional, para esto última era imprescindible tener la mayoría parlamentaria. La UP nunca la tuvo, de hecho, tuvo que aceptar la ley de reforma agraria del gobierno de Eduardo Frei. Al no tenerla acudió a los denominados “resquicios legales”, lo que condujo a un creciente enfrentamiento con la Contraloría y la Corte Suprema.

La vía institucional implicaba la aceptación de un modelo pluralista y el tener que ganar las elecciones. Pero esto último nunca ocurrió, es cierto que estuvo cerca de obtener el 50 por ciento en las elecciones municipales de 1971, pero en las decisivas elecciones parlamentarias de marzo de 1973 estuvo muy lejos de la mayoría.

La UP se tuvo que enfrentar a las elecciones en una situación política de creciente deterioro, debido a los problemas de abastecimiento y las “colas”; la situación de división interna en la coalición con el enfrentamiento entre las posturas “radicales o rupturistas”, encabezadas por Carlos Altamirano, una parte importante de los socialistas y el *Movimiento de Acción Popular Unitaria* (MAPU), y las más moderadas o “gradualistas” defendidas por el propio Allende y los comunistas. A ello se sumó el conflicto originado por el fuerte crecimiento del Área de Propiedad Social y las actuaciones del poder judicial, así como el crecimiento de la violencia.

Las elecciones legislativas de marzo de 1973 supusieron un triunfo para los opositores a Allende, disminuyendo la UP respecto a las elecciones de 1971 e imposibilitando la “vía chilena al socialismo”. Aunque también es cierto que la alianza de la DC y el PN (*Confederación de la democracia* –CODE–), si bien obtuvo 87 escaños frente a los 63 de la UP, no consiguió la mayoría necesaria para destituir al Presidente.

Dicho resultado planteó numerosas incertidumbres y la imposibilidad de las partes para imponerse por la vía institucional, lo que condujo a los enemigos de la UP a apostar por la vía del golpe de Estado, de la ruptura de la legalidad.

Desde el punto de vista de la economía las propuestas de la UP se concretaban en una serie de

reformas estructurales: a) Nacionalización de los principales recursos del país (Gran Minería del Cobre, carbón, salitre, hierro y acero); b) Expansión del Área de Propiedad Social, a través de la estatalización de las empresas industriales; c) Intensificación de la reforma agraria; d) Estatalización del sistema bancario; e) Control de las principales firmas mayoristas y distribuidoras.

Sin duda el éxito más importante fue la nacionalización del cobre por unanimidad (julio de 1971), con ello se daba un paso adelante a la decisión tomada por Frei (“chilenización del cobre”) y se cumplía una de las demandas históricas de la mayor parte de la sociedad chilena.

Los inicios fueron prometedores y alentaron el optimismo de poder llevar a cabo políticas expansivas. Como se puede apreciar en la tabla que acompaña al texto sobre los indicadores macroeconómicos, 1971 fue un año positivo: Disminución de la inflación, importante crecimiento de la economía, incremento de los salarios reales, sobre todo a los trabajadores con bajo poder adquisitivo, aumento de la participación del trabajo en el PIB, pasando de un 52,2 por ciento en 1970 a un 61,7 por ciento en 1971. A ello se añadió una importante expansión del sector público, acompañado de un programa de vivienda muy ambicioso. Las autoridades de la UP crearon un sistema de control generalizado sobre los precios y los diferentes eslabones de la producción y el consumo. Se comenzaron las nacionalizaciones y se crearon comités de vigilancia de los consumidores (*Juntas de Abastecimientos y Precios* –JAP–).

Tabla 1. Indicadores macroeconómicos. Chile, 1970-1973 (%)

	1970	1971	1972	1973
Inflación	36,1	26,5	260,5	605,9
Crecimiento	3,6	8,0	-0,1	-4,3
Salarios reales	100,0	115,1	103,5	70,3
Ingreso público	23,7	20,4	18,2	20,2
Gasto público	26,4	31,1	31,2	44,9
Déficit presupuestario	2,7	10,7	13,0	24,7
Crecimiento monetario	52,9	99,3	100,9	264,4
Reservas (mill. \$)	320,0	129,0	95,0	36,0
Balanza comercial (mill. \$)	246,0	73,0	-161,0	-73,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Meller, Patricio, *Un siglo de economía...*, op. cit.

Pero el optimismo se fue acabando rápidamente, debido a la aparición de algunos desequilibrios a

Siglo XXI de España, 2018 (la primera edición fue de 1974).

lo largo del año 1971. El primero de ellos fue el déficit presupuestario, el cual se trató de paliar con la política monetaria que al poco tiempo se mostró fuera de control, a la vez que descendían las reservas internacionales. También cambió el signo de la balanza comercial: del superávit de 1970 se pasó al déficit al año siguiente, siendo el mayor responsable de ese cambio de signo la caída drástica del precio mundial del cobre. También comenzaron a aparecer, durante el segundo semestre los primeros síntomas de escasez.

Desde 1972, continuando en 1973, podemos hablar de colapso. Sintetizando con los datos expuesto en la tabla anterior: aumento exponencial de la inflación, crecimiento negativo, caída de un 30 por ciento de los salarios reales, disminución de los ingresos públicos e incremento del gasto público, subida del déficit presupuestario y de la masa monetaria en circulación, descenso de las reservas y balanza comercial negativa. Sin duda todos estos datos perjudicaron a la UP y provocaron el descontento de la población, incluido los sectores de las clases medias que habían apostado por el cambio político.

A estos negativos indicadores contribuyeron las reformas estructurales de la UP, que con un programa anticapitalistas se resumía en los tres "anti": antimperialismo (nacionalización de la Gran Minería del Cobre); anti oligárquica (Reforma agraria); y, antimonopólica (Área de Propiedad Social). Todo ello se hizo "bordeando" la legalidad y en algunos casos incumpléndola, con excesivas prisas y escasas garantías.

Hay una tercera cuestión que también constituyó un error grave de la UP. Nos referimos a la resolución del "cierre patronal" de octubre de 1972. Dicho cierre provocó una importante crisis. Fue organizado por sectores de capas medias que movilizaron a comerciantes, transportistas, empresarios agrícolas e industriales, constructores, técnicos y profesionales. Fueron coordinados por la *Confederación de la Producción y del Comercio* y por el *Frente Nacional de la Actividad Privada*. Los motivos que condujeron al paro fueron: la inseguridad como consecuencia de las reformas económicas, el temor a ser desplazados de su papel central en la política chilena, y el rechazo a los valores de las clases medias frente al creciente obrerismo (sentimiento de clase). El gobierno se encontró desbordado y decidió incluir a militares en su seno para frenar las demandas. Sin duda, la entrada de los militares en la actividad gubernamental y partidista no fue una solución

acertada y propició el descontento en el seno de las FAS y la pérdida de la neutralidad.

Se acentuaron las tendencias a la desinstitucionalización, con el aumento de la violencia y la aparición de brotes guerrilleros en el entorno de Santiago. Hubo contradicciones de principio, como el sentir del gobierno a favor de los campesinos en las "tomas", a la vez que tenía que reprimirlos para mantener la legalidad. También errores infantiles, como la calificación de "jóvenes idealistas" a los amnistiados por razones políticas, pero que luego fueron responsables del asesinato de Edmundo Pérez Zujovic.

En junio de 1973 se produjo un primer intento de golpe de Estado (el "Tanquetazo", dirigido por el coronel Souper. Desde finales de dicho mes y hasta el golpe de Estado, el deterioro de la situación política fue en aumento. Se produjeron nuevas amenazas de paro por los gremios patronales. El dialogo del gobierno con la DC se hizo cada más difícil y en ello tuvo una gran responsabilidad la derechización de la DC, encabezada por Patricio Aylwin, que temía verse desplazada por el PN. A ello hay que añadir el cambio de actitud de las FAS debido a la visible pérdida de legitimidad del Comandante en Jefe (dimisión de Carlos Prats), al fracaso de la participación de los militares en el Gobierno, la aplicación de la Ley de Control de Armas, y las denuncias de infiltración izquierdista en la Armada.

El nombramiento como nuevo Comandante en Jefe de Augusto Pinochet, la votación en contra del Gobierno en el Congreso, la actitud involucionista de la mayor parte de la oposición política y el enfrentamiento con el Poder Judicial, desequilibraron la situación y explican el golpe de Estado.

BIBLIOGRAFÍA

- Cañas Kirby, Enrique, *Proceso político en Chile. 1973-1990*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997.
- Escalante, Jorge, *La misión era matar. El juicio a la caravana Pinochet-Arellano*, Santiago, Ediciones LOM, 2000.
- Fazio, Hugo, *El Programa Abandonado. Balance económico social del Gobierno Aylwin*, Santiago, LOM Ediciones, 1996.
- Garcés, Joan E., *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*, Madrid, Siglo XXI de España, 2013.
- Garcés, Joan E., *El Estado y los problemas tácticos en el Gobierno de Salvador Allende*, Madrid, Siglo XXI de España, 2018.
- Gaudichau, Franck, *Operación Cóndor. Notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Madrid, SEPHA Ediciones, 2005.
- Huneeus, Carlos, *El régimen de Pinochet*, Santiago de Chile, Sudamericana Chilena, 2000.
- Kornbluh, Peter, *Pinochet. Los archivos secretos*, Barcelona, Crítica, 2012.
- Luis Maria, *La Constitución de 1980 y la ruptura democrática*, Santiago de Chile, EMISIÓN Ltda, 1988.
- Martorell, Francisco, *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte*, Santiago, Ediciones LOM, 1999.
- Meller, Patricio, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1996.
- Moulian, Tomas, *Chile actual: anatomía de un mito*, Santiago, LOM Ediciones, 1997.
- Salazar, Gabriel, “El ‘reventón social’ en Chile: una mirada histórica”, *nuso.org.*, 27 de octubre de 2019.
- Tchah, César, “Dictaduras y organizaciones guerrilleras en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay: ejercicio de un análisis comparado”, *Historia del Presente*, 10 (2007), pp. 89-114.
- Vallespín, Fernando y Martínez-Basquán, Márian, *Populismos*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.